

**teorema**

Vol. XX/3, 2001, pp. 21-30

## **Cerebros y escarabajos Sobre el argumento antiescético de Putnam\***

Tobies Grimaltos

### ABSTRACT

In *Reason, Truth, and History*, Hilary Putnam presents an argument aimed at showing that the modern sceptic hypothesis of a brain in a vat is self-refuting. In my view, and despite the enormous amount of literature about this argument, it has not yet been shown all the absurd consequences to which the assumption of the thesis that Putnam maintains in order to refute that hypothesis may lead. The purpose of this paper is, then, to explore to the last consequences that argument and, bringing to light its scarce plausibility, to cast serious doubt upon Putnam's strategy.

### RESUMEN

En *Razón, verdad e historia*, Hilary Putnam ofrece un argumento destinado a mostrar que la moderna hipótesis escéptica de los cerebros en la cubeta se autorrefuta. Mucho se ha escrito y dicho respecto de tal argumento, sin embargo y en mi opinión, aún no lo suficiente. No se han mostrado todos los absurdos a los que la asunción de las tesis que Putnam defiende de cara a refutar tal hipótesis puede conducir. La pretensión del presente artículo es, pues, extraer hasta las últimas consecuencias de tal argumentación y, mostrando su escasa verosimilitud, arrojar serias dudas sobre la estrategia putnamiana.

### I. "SOY UN CEREBRO EN UNA CUBETA" ES NECESARIAMENTE FALSA

En la obra mencionada, Putnam expone esta famosa hipótesis e incorpora nuevos elementos. Digamos que Putnam construye su propia hipótesis de los cerebros en la cubeta. Los elementos que incorpora a la hipótesis clásica son fundamentalmente dos:

- 1) En la cubeta no hay un solo cerebro, sino que todos los supuestos seres humanos (e incluso todas las criaturas sintientes) son cerebros en una cubeta. Este movimiento de Putnam tiene que ver con su concepción social del lenguaje: es necesaria una comunidad para la existencia del lenguaje.
- 2) Nunca ha habido un mundo de objetos físicos. Desde el origen de los tiempos el universo entero ha consistido sólo en los cerebros, la cubeta

y la computadora a la que están conectados. El programa de la computadora no es de ninguna manera la representación de un mundo como el nuestro porque nunca ha habido tal mundo.

Es esta hipótesis modificada la que Putnam intenta refutar. En ningún caso su argumento podría refutar otras hipótesis escépticas como, por ejemplo, la hipótesis del cerebro en una cubeta que formula Pollock: el cerebro en la cubeta ha sido previamente un ser humano completo habitante de nuestro mundo, un mundo que sigue existiendo aunque él no pueda entrar en contacto perceptivo con él [Pollock (1986)].

Dadas estas nuevas condiciones, y según Putnam, la hipótesis del cerebro en la cubeta es una imposibilidad conceptual: la oración “Soy un cerebro en una cubeta” es necesariamente falsa. Las razones de tal afirmación tienen que ver con el externismo semántico (físico) que mantiene. Si, de acuerdo con su externismo semántico, el significado de algunos términos (al menos) está determinado por el entorno, las proposiciones que expresan las emisiones homófonas en que interviene alguno de tales términos pueden variar según el entorno en que se produce la emisión y, así mismo, variará el contenido del pensamiento de quien crea o piense la oración.

Dado el externismo de Putnam, puesto que los cerebros en la cubeta no han tenido ningún contacto causal adecuado con árboles, pájaros o ríos, sus pensamientos no pueden versar sobre árboles, pájaros o ríos y, por la misma razón, su pensamiento “Soy un cerebro en una cubeta”, no puede versar sobre cerebros ni cubetas. Si en el lenguaje del cerebro en la cubeta (CEC) “árbol” sólo puede referirse, si es que se refiere a algo, al dato sensible que le proporciona la computadora o, como el dice, al “árbol-aparente-en la imagen”, del mismo modo, en su lenguaje “cerebro” y “cubeta” sólo pueden significar —si es que significan algo— “cerebro-aparente-en-la-imagen” y “cubeta-aparente-en-la-imagen”. (Por abreviar, a partir de ahora, hablaremos de imagen de cerebro e imagen de cubeta).

Esta es la razón, pues, por la que según Putnam “Soy un cerebro en una cubeta” se autorrefuta. Si no soy un CEC, entonces, obviamente “Soy un cerebro en una cubeta” es falsa. Si soy un CEC, entonces “Soy un cerebro en una cubeta” es falsa porque significaría (si significa algo) “Soy una imagen de cerebro en una imagen de cubeta”, lo cual es falso, porque no soy una imagen de cerebro en una imagen de cubeta, sino un cerebro real dentro de una cubeta real. Para algunos autores, Putnam (obviamente) incluido, este argumento supondría una refutación de tal hipótesis escéptica. El hecho de que la oración “Soy un cerebro en una cubeta” sea necesariamente falsa supone que, a pesar de que sea físicamente posible que yo sea un CEC, esto no sea realmente una posibilidad.

## II. NO PUEDO DECIR QUE SOY UN CEC PERO, ¿NO PUEDO SERLO?

Obsérvese que del argumento de Putnam no se sigue que no pueda ser un CEC, sino (en todo caso) que no puedo aseverar (pensar) la oración en ningún contexto en que pueda ser verdadera. Para que se siguiera, aceptando por ahora que el contenido los pensamientos del CEC y los de un humano normal (HN) serían distintos, yo tendría que saber que lo que pienso es que soy un cerebro en una cubeta y no que soy una imagen de cerebro en una imagen de cubeta. Y si es verdad que esto último es lo que pensaría realmente el CEC, también parece ser cierto que él creería que lo que piensa es que es un cerebro en la cubeta. En cualquier caso, que uno no pueda afirmar “Soy un cerebro en una cubeta” de modo verdadero no implica que nadie pueda afirmar de él con verdad que es un cerebro en una cubeta, alguien que no estuviera dentro de la cubeta (el científico que manejara la computadora) podría afirmar de él con verdad que es un cerebro en una cubeta. Y si ni siquiera el científico existe y nadie lo puede decir, ello no significa que tal estado de cosas sea imposible, sino sólo inefable. No se trata de que la misma proposición sea falsa en cualquiera de los mundos posibles (y esto es lo que en mi opinión tendría que suceder para que la hipótesis fuera una imposibilidad), sino de que no existe un mundo posible en el cual pueda afirmarse o pensarse con verdad la oración “Soy un cerebro en una cubeta”. En un caso porque la oración expresaría la proposición “Soy un cerebro en una cubeta”, pero sería falsa y en otro (el mundo en el cual dicha proposición sería verdadera) porque la oración no expresaría tal proposición, sino una proposición distinta y falsa. Si no soy un cerebro en una cubeta, la oración expresa la proposición que lo soy (proposición que podemos representar mediante P). La oración es falsa porque dice que P y es el caso que no-P. Pero si soy un cerebro en una cubeta, mi oración significa otra cosa: que soy una imagen de cerebro en una imagen de cubeta, proposición que podemos representar mediante Q. Q implica no-P, y es falsa justamente porque es el caso que P. Es decir, es condición de posibilidad de que “Soy un cerebro en una cubeta” exprese Q, que P sea el caso; esto es, que sea realmente un cerebro en una cubeta. P sería verdadera si la pudiera decir o pensar el cerebro en la cubeta, sólo que, según Putnam, no puede.

Quizá esto se vea más claro si lo comparamos con otro experimento mental. Imaginemos que se publica un decreto ley por el cual el nombre ‘Murcia’ sólo se refiere a Murcia cuando se pronuncia fuera de Murcia; pero si se emplea cuando se está en Murcia, entonces el término tiene como referencia a Badajoz. Si estando en Murcia, digo, por ejemplo, “Murcia es una ciudad bonita”, entonces lo que digo es que Badajoz es una ciudad bonita. Si esto es así, entonces “Estoy en Murcia” es una afirmación que se autorrefuta. Porque si lo digo cuando no estoy en Murcia, es falsa y si la digo cuando estoy en Murcia, entonces lo que digo es que estoy en Badajoz, lo cual es falso también. Pero de ello no se sigue que no pueda ser el caso que yo esté en

Murcia. Lo único que se sigue es que no lo puedo decir con verdad, ni siquiera cuando estoy en Murcia. Alguien, por ejemplo, mi mujer que está ahora en Valencia, puede decir de mí con verdad que estoy en Murcia.

Lo que Putnam hace es situarnos o bien todos en Murcia o bien todos fuera de ella, de modo tal que nadie pueda decir con verdad que está en Murcia. Según el real decreto del que hablo, tampoco puede decir nadie de manera verdadera que está en Murcia, pero no por la razón de que ello no sea un hecho, sino, justamente y en nuestro caso (¡Oh paradoja!) porque lo es. Putnam no ha probado que yo (para cualquiera de nosotros) no pueda ser un cerebro en la cubeta, sino que nadie puede pensar que es un cerebro en la cubeta y serlo. Si podemos contemplar el pensamiento, entonces no somos cerebros en la cubeta. El problema es saber si realmente es ese el contenido de nuestro pensamiento. Si fuéramos cerebros en la cubeta, *ex hypothesi*, también creeríamos que ese era el contenido de nuestro pensamiento.

Lo que si parece haber logrado Putnam es formular un argumento trascendental con la siguiente consecuencia: es una condición de posibilidad de poder contemplar (realmente) el pensamiento de que uno mismo sea un cerebro en una cubeta que no lo sea. E incluso esto es dudoso. Pero no ha demostrado que uno no pueda estar equivocado respecto de que está considerando ese pensamiento cuando no lo está haciendo. Incluso si hubiera probado esto último (cuestión sobre la que luego volveremos), no ha probado que no podamos ser cerebros en una cubeta.

### III. ALGUNAS CONSECUENCIAS SORPRENDENTES

Esto enlaza con algunas consecuencias sorprendentes de las tesis externalistas de Putnam aplicadas a la hipótesis de los cerebros en la cubeta. Recordemos: la razón por la que “Soy un cerebro en una cubeta”, pensada por un cerebro en la cubeta, sería falsa es porque expresaría (si es que expresa algo) la proposición “Soy una imagen de cerebro en una imagen de cubeta”, cuando la verdad es que es un cerebro real en una cubeta real. “Árbol”, “casa” o “pez”, dichas por el cerebro en la cubeta no significan árbol casa y pez, sino imagen de árbol, imagen de casa e imagen de pez, si es que significan algo. Tenemos, pues, dos posibilidades:

- 1) no significan nada
- 2) significan imagen de árbol, etc.

Supongamos, en primer lugar, que 1) es el caso, esto es, que no significan nada. Si no significan nada, entonces cuando el CEC piensa “El pájaro está en el árbol”, tiene un pensamiento que no significa nada. ¿Se trataría de un pensamiento vacío o casi vacío, de un pseudopensamiento? ¿Puede ser

que el CEC esté creyendo que piensa y no estar pensando en realidad? ¿Tiene esto sentido?

Supongamos ahora que 2) es el caso. Supongamos que “árbol” significa imagen de árbol y pájaro imagen de pájaro. Cuando tuviera la creencia que él expresaría mediante la oración “El pájaro está en el árbol”, el contenido de dicha creencia sería “La imagen de pájaro está en la imagen de árbol”, lo cual, en la medida que se correspondiera con la experiencia que le suministra la computadora, sería verdadero. La consecuencia, sería entonces que la mayoría de sus creencias de primer orden serían verdaderas o, al menos serían verdaderas en un número similar a las creencias de primer orden que sobre el mundo tiene cualquier humano. Cuando la computadora le suministrara la experiencia de un árbol (o cualitativamente idéntica a la de un árbol), el pensaría “Eso es un árbol”, que significaría “Eso es la imagen de un árbol”, lo que sería verdadero, y así sucesivamente. Sus creencias de primer orden serían verdaderas en su mayor parte, pero se equivocaría sistemáticamente sobre cuál es el contenido de sus creencias. Dicho sea de paso, si el CEC tiene la creencia que expresaría mediante la oración “No soy un cerebro en una cubeta”, tendría una creencia verdadera, puesto que efectivamente no es una imagen de cerebro en una imagen de cubeta. Así, de este modo, tanto el ser humano normal como el CEC estarían en lo cierto cuando creyeran aquello que expresarían mediante “No soy un cerebro en una cubeta”.

A diferencia de lo que siempre se pensó, esto es, que la mayoría de nuestras creencias de primer orden serían falsas si la hipótesis escéptica fuera verdadera, la consecuencia del argumento de Putnam es que la mayoría serían verdaderas. De hecho, el propio Putnam parece admitir que esta consecuencia es al menos consistente con su argumento. Así, en Putnam (1981), p. 27, dice:

Según algunas teorías [...] [el CEC] podría referirse a árboles que aparecen en la imagen o a impulsos eléctricos que ocasionan experiencias de árboles o [...]. Nuestras recientes afirmaciones no implican el rechazo de estas teorías, pues existe una estrecha conexión causal entre el uso de la palabra “árbol” en la cubeta-castellana y la presencia de árboles que aparecen en la imagen, la presencia de impulsos electrónicos de cierto tipo, y la presencia de ciertas características en el programa de la máquina. Según tales teorías, el cerebro *está en lo cierto, no se equivoca* al pensar “Hay un árbol delante de mí”. Dada la referencia de “árbol” y de “delante de” en la cubeta castellana, y suponiendo que una de estas teorías es correcta, entonces las condiciones de verdad de la oración “Hay un cerebro delante de mí” cuando ocurre en una cubeta-castellana, son algo tan simple como el que haya un árbol-aparente-en-la-imagen delante del mí en cuestión —en la imagen— [...] y sin duda alguna, estas condiciones de verdad se satisfacen.

No deja de ser curioso entonces que Crispin Wright, el comentador de referencia del argumento de Putnam, diga por el contrario que:

Un argumento escéptico que trabaja con la fantasía de Putnam puede transmitir directamente nuestra (putativa) falta de seguridad garantizada de que la fantasía es falsa a una falta de seguridad garantizada en que la mayoría de nuestras creencias sobre el mundo material son verdaderas. Pero tal transmisión directa no es posible si el argumento trabaja con la fantasía estándar [Wright (1984), p. 70].

Digo que no deja de ser curiosa esta afirmación de Wright, porque parece más bien que el caso es el contrario. En las hipótesis estándar, las palabras del cerebro en la cubeta tienen la referencia ordinaria, pero las situaciones que describen son falsas. Obsérvese también éste fenómeno: De acuerdo con la concepción de la referencia de Putnam, si yo digo ahora “Esto es una mesa”, mi afirmación es verdadera; puesto que no importa cuál sea en realidad el referente de “mesa”, ésta es una circunstancia privilegiada para la emisión de dicha oración; puesto que, sea lo que sea lo que está causando mi visión (o mi dato sensible), es verdad que está presente y que está causándola. Mi preferencia es verdadera en cualquier caso, sólo que lo que significa será distinto según yo sea un ser humano normal ( y vosotros también) o sea un CEC. Piénsese asimismo que de acuerdo con lo que Putnam sostiene, la “mesa” goza, aunque todos seamos CEC y de un modo bastante enrevesado, de la propiedad de la múltiple accesibilidad. La mesa es susceptible de ser percibida por distintos sujetos al mismo tiempo. Todos tenemos perceptos (aunque cuantitativa y cualitativamente distintos) de lo que llamamos mesa. Igual que en la vida normal.

Así, según la teoría de la referencia de Putnam, o al menos según algunas teorías perfectamente consistentes con sus afirmaciones, muchas de nuestras creencias serían verdaderas y no falsas. Sólo que no podemos estar seguros acerca de cuál es su contenido. No sabemos que es peor: que la mayoría de nuestras creencias sobre el mundo sean falsas o que estemos sistemáticamente equivocados respecto de qué creemos. Con Putnam hemos salvado el mundo, pero hemos perdido la cabeza.

#### IV. CERBEROS Y ESCARABAJOS.

Pero, ¿estaría realmente equivocado el CEC respecto del contenido de sus creencias? ¿Realmente el CEC no sabría qué es lo que cree? Son muchos los externistas que mantienen que tal doctrina no supone ningún problema para nuestro autoconocimiento, para el conocimiento de nuestros contenidos mentales, ya que nuestras creencias de segundo orden heredarían sus contenidos de nuestras creencias de primer orden; el contenido de las primeras será constitutivo de las segundas. Según esto, pues, el CEC no estaría equivocado en sus creencias de segundo orden, esto es, en sus creencias sobre lo que cree. Como dice Crispin Wright, haciéndose eco de las tesis de Tyler Burge:

[...] puesto que los contenidos de sus actitudes de segundo orden se determinan en tándem con las de sus actitudes de primer orden, el externismo no abre ninguna vía nueva en la que su psicología real pudiera divergir de su autoconcepción; sea lo que sea lo que determine el contenido de su creencia de que P, determinará *eo ipso* cuál es la creencia que cree poseer el sujeto que se atribuye la creencia de que P” [Wright (1984), p. 79]<sup>1</sup>.

Es decir, según muchos externistas, el contenido de la creencia de primer orden determina el contenido de la creencia de segundo orden. Si yo tengo una creencia que expreso mediante S y S expresa la proposición P, P es el contenido de mi creencia y cuando creo que creo que S el contenido es el mismo que mi creencia que S.

Esto, sin embargo, no me parece convincente. Por una parte me recuerda en exceso a las cajitas con escarabajo de las que habla Wittgenstein en *Investigaciones filosóficas*, 293.

Supongamos que cada uno tuviera una caja con algo dentro a lo que llama “escarabajo”. Nadie puede mirar dentro de la caja de otro; y cada uno dice que sólo sabe lo que es un escarabajo mirando su *escarabajo*. En este caso podría ocurrir perfectamente que cada uno tuviera algo diferente en su caja. Incluso podríamos imaginar que tal cosa fuera cambiando constantemente.

Todos llamamos escarabajo a lo que tenemos en la caja, todos tenemos un escarabajo dentro de la caja, pero nadie sabe si lo que tiene en su caja es lo mismo que tiene el otro. Podemos imaginar que nadie ha abierto nunca su caja, que nadie ha visto su interior. Según nos presenta Putnam el caso del CEC las creencias y sus contenidos serían como cajas con “escarabajos” que no se pueden abrir ni comparar. Nuestras creencias de segundo orden son tan verdaderas como las de primer orden y su contenido tan conocido como el de aquellas al precio de que su contenido nos sea completamente opaco, misterioso.

Comparemos la situación del ser humano habitante del mundo con la del CEC.

SER HUMANO NORMAL (SHN)	CEC
SHN piensa S (“Esto es un árbol”)	CEC piensa S (“Esto es un árbol”)
S expresa P (Esto es un árbol)	S expresa Q (Esto es una imagen de árbol)
SHN cree que piensa que esto es un árbol	¿CEC cree que piensa que esto es una imagen de árbol?

Creo que podemos estar equivocados respecto de cuál es la proposición que expresa nuestra emisión o nuestro pensamiento, pero parece más difícil aceptar que podemos estar sistemáticamente equivocados respecto de lo que

queremos expresar mediante la emisión o el pensamiento. Estoy, por lo tanto, perfectamente de acuerdo con Patrick Rysiew cuando, en un contexto (claro está) distinto dice:

[...] en realidad no es tan implausible suponer que los hablantes [o pensantes] puedan equivocarse respecto de qué proposición expresan literalmente sus preferencias [o pensamientos]. Sin embargo encuentro manifiestamente implausible suponer que los hablantes [o pensantes] puedan estar equivocados sobre lo que quieren decir —sobre cuáles son sus intenciones comunicativas— al proférer [al pensar] ciertas oraciones” [Rysiew, P., (2001), p. 483, corchetes míos].

Aunque los términos que el CEC emplea para expresar sus pensamientos significaran lo que Putnam dice que significan, parece que no es concebible que él quiera decir lo que los términos significan o que no sepa lo que quiere decir cuando piensa lo que piensa. Tomemos en serio la posibilidad de que seamos cerebros en la cubeta. Sabemos que con nuestras palabras “árbol” y “pájaro” queremos referirnos a objetos públicos, materiales y espaciales, independientes de nosotros y externos, con cierta estabilidad espacio temporal y múltiplemente accesibles. Que no consigamos hacerlo porque tales cosas no existen, no debe afectar al contenido de nuestros pensamientos. Nuestro conocimiento de que es a eso a lo que nos queremos referir es independiente de que tales cosas existan o no y es independiente también de que nuestros perceptos estén realmente generados por tales entidades o no. Al fin y al cabo, la diferencia entre cómo son las cosas de acuerdo con la física y como creemos que son según la perspectiva de sentido común es también considerable. Para el sentido común, las cosas son sólidas, compactas, coloreadas, fijas; para la física se trata de agregados de partículas invisibles (al menos a simple vista) cargadas de energía que se mueven a altísimas velocidades, tan separadas unas de otras que la mayor parte del espacio está vacía. Hablar, ya no sólo de color, sino de una forma fija se hace difícil. ¿Supone este hecho que estemos equivocados respecto de la referencia de nuestras palabras? ¿Supone que estemos equivocados respecto de su significado?

Creo, por otra parte, que si el externismo semántico tuviera las consecuencias que Putnam le atribuye y de las que nosotros aún hemos extraído otras, quizá la conclusión a la que hemos de llegar no sea que el externismo comportaría una refutación del escéptico, sino que las razones alegadas a tal fin se vuelven en su contra y suponen prácticamente una reducción al absurdo, al menos a un externismo tan extremo como el que Putnam defiende.

El externismo semántico, pues, ha de tener sus límites. De la intuición de que, aunque nuestro conocimiento del concepto expresado por un término sea reducido, en entornos distintos términos homófonos pueden tener referencias distintas no se sigue que pueda haber tanta diferencia (y tan generalizada) entre lo que nosotros creemos que significan nuestras palabras y su



significado real. El error consistiría no en que nuestras palabras no tengan el significado que nosotros creemos que tienen, sino que se trataría de un error sobre el hecho de que en el mundo haya entidades del tipo que creemos. Nuestro error puede residir en que nada en el mundo cumpla con las propiedades que nosotros atribuimos a los supuestos objetos, no, en que no sepamos lo que decimos o pensamos. En mundos distintos, un mismo término puede tener referencias distintas, pero cuando no hay mundo no puede ser que no sepamos qué es lo que queremos decir cuando decimos lo que decimos.

#### V. ¿UN ARGUMENTO TRASCENDENTAL AMBICIOSO O MODERADO?

Creo que el argumento de Putnam, puede resumirse del siguiente modo:

Para poder creer que somos cerebros en una cubeta tenemos que creer que no lo somos, por lo tanto no lo podemos creer.

El argumento de Putnam pretende ser un argumento de tipo trascendental o *conceptual*, como él lo llama. Se trata de un argumento que versa sobre las condiciones de posibilidad de un determinado pensamiento. Así lo advierte él mismo en las páginas 27 y 28 de la obra citada. El problema, en mi opinión, es que pretende que su argumento sea del tipo que Anthony Bruekner [Bruekner (1996)] llamaría argumento trascendental “ambicioso”, cuando sólo puede funcionar (si es que puede hacerlo) como un argumento trascendental “moderado”, según la terminología de Bruekner también. Esto es, según Putnam, su argumento probaría lo siguiente:

Sólo podemos creer (o pensar) que somos cerebros en una cubeta si no lo somos. Por lo tanto, no lo somos.

Este es un argumento trascendental ambicioso, puesto que extrae una conclusión sobre el mundo a partir de algo meramente psicológico. Un argumento que no es válido. No probaría que no somos CEC. Necesitaría una premisa añadida, una premisa que, a su vez requeriría de una demostración independiente. La premisa es que nosotros sabemos que lo que pensamos mediante la oración “Soy un cerebro en una cubeta” es que soy un cerebro en una cubeta y no que soy un cerebro-aparente-en-la-imagen en la cubeta-aparente-en-la imagen, por ejemplo. Pero, aunque los externistas que defienden el autoconocimiento tengan razón en que el contenido de las creencias de primer orden es parte constitutiva de las creencias de segundo orden, de ahí no se sigue que yo sepa si el contenido de mi pensamiento es uno u otro. Sólo si supiera que el contenido de mi pensamiento cuando pienso “Soy un cerebro en una cubeta” es que soy un cerebro en una cubeta y no que soy una

imagen de cerebro en una imagen de cubeta se seguiría, de ser válido el argumento de Putnam, que no soy un CEC.

Así, pues, el argumento de Putnam sólo puede funcionar, si acaso, como un argumento trascendental moderado. Sería algo así como:

Para poder creer que pensamos que somos cerebros en una cubeta, tenemos que creer que no lo somos, por lo tanto, no podemos creer que somos cerebros en una cubeta.

Y una vez más, el argumento funciona si aceptamos su teoría del significado. Pero una vez más, del hecho que creamos que lo que pensamos es que somos cerebros en una cubeta, no se sigue, según la teoría de Putnam, que sea eso lo que pensamos y, según el sentido común no se sigue que no seamos CECs.

Putnam no ha conseguido probar que no podamos ser cerebros en una cubeta, pero nos ha convencido de que el externismo semántico tiene sus límites.

*Departament de Metafísica i Teoria del Coneiximent  
Universitat de València  
Avda. Blasco Ibáñez 30, 46010, València  
E-mail: Tobies.Grimaltos@uv.es*

#### NOTAS

\* La investigación conducente a este trabajo ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología como parte de los proyectos BFF2000-130 y BFF2000-1073-C04-03. Agradezco la ayuda y el estímulo prestados por esta institución.

<sup>1</sup> Véanse también Burge (1987), y Peacocke (1996).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURGE, T. (1987), "Individualism and Self-Knowledge", *The Journal of Philosophy* LXXXV, 11, pp. 649-63
- BRUECKNER, A. (1996), "Modest Transcendental Arguments", en *Philosophical Perspectives*, 10, pp. 265-80.
- PEACOCKE, CH. (1996), "Entitlement, Self-Knowledge and Conceptual Redeployment", *Proceedings of the Aristotelian Society*, XCVI, pp. 117-58.
- POLLOCK, J. L. (1983), *Contemporary Theories of Knowledge*, Savage, Maryland, Rowman & Littlefield, pp. 1-3.
- PUTNAM, H. (1981), *Reason, Truth, and History*, Cambridge, Cambridge University Press. Versión castellana en Madrid, Tecnos, 1988, por donde cito.
- RYSIEW, P. (2001), "The Context-Sensitivity of Knowledge Attributions", *Noûs*, vol. 35, n° 4, pp. 477-514.
- WRIGHT, C. (1984) "On Putnam's Proof that we are not Brains-in-a-Vat", *Proceedings of the Aristotelian Society*, XCII, pp. 67-94